

—¡Qué puerta va a ser! ¡Esta puerta! — contestóle señalándola con energía.

La rana contempló la puerta con sus grandes ojos mortecinos. Acercóse, y pasó por ella el pulgar, como si probara la pintura, después miró a Alicia.

—¿Para contestar a los que llaman? — dijo —. ¿Y qué preguntas?

Hablaba con voz tan ronca que Alicia apenas pudo entenderla.

—No sé lo que quieres decir — repuso Alicia con mal contenida cólera.

—Creo que hablo castellano. ¿No te parece? ¿O estás sorda? — replicóle la rana también algo amoscada.

—¡Nada! — exclamó impaciente —. Estaba llamando.

—¡No hagas eso! ¡No hagas eso!... — murmuró la rana —. La enojas, ¿sabes?

Y acto seguido dióle a la puerta una tremenda patada con uno de sus grandes pies.

—Y déjala en paz — jadeó mientras se volvía a su árbol a pequeños saltos —. ¡Déjala en paz, y ella te dejará en paz a ti. ¿Entiendes?

Alicia, con gran sorpresa, vió abrirse la puerta de par en par, y el canto de una voz penetrante llegó a sus oídos. La letra era como sigue:

*Al mundo del espejo fué Alicia a mostrar su realeza,  
Con el cetro en la mano, corona en la cabeza.  
Y que todos los seres del espejo, todos sin excepción,  
Asistan con las reinas, y Alicia, a esta reunión.*

Cientos de voces uniéronse en coro a esta voz:

*Que se llenen los vasos, de prisa, muy de prisa;  
Salpiquemos la mesa con salvado, y también con botones  
[de camisa.*

*En los tés pongan gatos; r  
¡Bienvenida sea Alicia, po*

Siguió a esto un confuso pensamiento: «Treinta veces tres ¿tado alguien?»

Hubo un poco de silencio, cantó este otro verso:

*¡Oh seres del espejo! —  
¡Qué honor el poder verme  
¡Es un gran privilegio, en  
¡El comer con las reinas..*

Y el coro de nuevo:

*¡Que se llenen los vasos  
¡O de otra cualquier cosa q  
Bebe arena con sidra, con  
¡Bienvenida sea Alicia, nu*

—¡Nueve veces noventa peración —. ¡Nunca se acaba de una vez.

Y entró; su aparición produjo en Alicia, muy nerviosa, echada a correr, una impresión tan fuerte que atravesaba el exterior que había como cuarenta años. Animales... pájaros, se entre ellos.

—Me alegro de que habías estado discurrendo —. ¡En la próxima debía invitar!

En la cabecera de la mesa dos reinas habían ya tomado el tercero, en medio, apareció